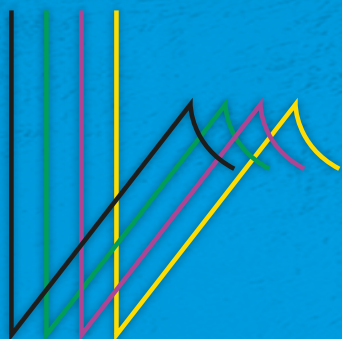




IV PREMIO FLORIDABLANCA

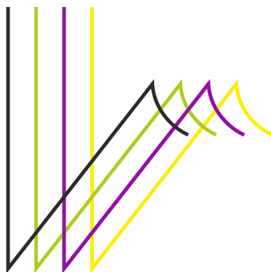
**Cantar es vivir,
dar amor y recibirlo**

María José Montiel

Fundación Los Álamos del Valle de Ricote



La Fundación Los Álamos del Valle de Ricote es una entidad sin ánimo de lucro creada en Cieza en 2005 por el embajador D. José Luis Pardos con el objetivo de fomentar valores y promover una educación y una cultura para el progreso, a través de la formación, la sensibilización y la divulgación científica. Desde su creación ha promovido cursos monográficos como el dedicado al bicentenario del Conde Floridablanca, acreditado por la UMU e impartido por especialistas y académicos de la Historia, que profundiza en la figura y el legado de este ilustrado; talleres de pintura, como el celebrado con Antonio López, premio Príncipe de Asturias; conferencias con personalidades internacionales, como el estadounidense Vinton Cerf, considerado uno de los padres de Internet, que visitó la sede en 2007, además de la Universidad de Murcia y la Universidad Politécnica de Cartagena, donde recibió el doctorado Honoris Causa, y Encuentros en el Huerto y Charlas con D. Juan Antonio Pedreño o D. Francisco Javier Díez de Revenga, entre otros cincuenta invitados ponentes desde 2006.



IV PREMIO FLORIDABLANCA

**Cantar es vivir,
dar amor y recibirlo**

María José Montiel

Fundación Los Álamos del Valle de Ricote



Licencia Creative de Reconocimiento-No Comercial - Compartir Igual 2.5 España

* Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

* Reconocimiento. El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.

* No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir igual. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, solo puede distribuir la obra generada bajo la licencia idéntica a ésta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

© Francisca Moya del Baño

© Fundación “Los Álamos”, 2023 Frente al río Segura. La Hoya de los Álamos.
Apartado de Correos, 364. 30530 CIEZA (Murcia)
www.fundacionlosalamos.es losalamos@fundacionlosalamos.es

Printed in Spain - Impreso en España

Imprime: Gráficas El Niño de Mula s.l.l.

graficaselnino@gmail.com

SUMARIO

Premio Floridablanca. Celebrando la excelencia	5
<i>Conrado Navalón</i>	
El Legado de Floridablanca. Premio a la Excelencia	7
<i>José Luján Alcaraz</i>	
La UPCT y el premio Floridablanca. Celebrando la excelencia y el compromiso social.....	9
<i>Mathieu Kessler Neyer</i>	
Un Premio que recupera el espíritu de la Ilustración.....	13
<i>Carlos Egea Krauel</i>	
Premio Floridablanca 2024. Reconociendo el talento y la humanidad de María José Montiel.....	15
<i>Jesús Gómez Montiel</i>	
Entrega del IV Premio Floridablanca. Un reconocimiento a la excelencia	17
<i>Pascual Gómez Yuste</i>	
Acta de la Junta de Patronos de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote	27
<i>Domingo Méndez López</i>	
María José Montiel. Una voz, un alma	29
<i>Francisca Moya del Baño</i>	
Entrevista a Maria Jose Montiel	51
<i>José S. Carrasco</i>	
Programa de concierto en el acto de entrega del IV Premio Floridablanca 2024.....	55

PREMIO FLORIDABLANCA

CELEBRANDO LA EXCELENCIA

Es un verdadero placer darles la bienvenida a este acto tan especial, la entrega del *IV Premio Floridablanca*, un galardón que rinde homenaje a la figura del ilustre murciano José Moñino y Redondo, Conde de Floridablanca, y que reconoce la excelencia en todos los ámbitos del saber y la cultura.

Hoy, en este marco incomparable que nos brinda la Fundación Cajamurcia, celebramos la trayectoria de una artista excepcional: Dña. María José Montiel, quien recientemente ha ingresado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, un merecido reconocimiento a su talento y trayectoria artística. Su voz, aclamada en los principales escenarios del mundo, nos ha emocionado y cautivado a lo largo de una carrera impecable, llena de pasión, disciplina y maestría.

Además, este acto también es un sentido homenaje a la memoria de D. José Luis Pardos, alma mater de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, quien con su visión y su dedicación impulsó la creación de este premio y la recuperación de la figura de Floridablanca como símbolo del pensamiento ilustrado y la modernidad.

Permítanme expresar mi más sincero agradecimiento a la Fundación Cajamurcia, en particular a su presidente, D. Carlos Egea, y al director de la Obra Cultural, D. Pascual Martínez, por su generosidad al acogernos en este magnífico salón. Gracias también a la Universidad de Murcia, a la Universidad Politécnica de Cartagena y al Ayuntamiento de Abarán por sumarse a esta iniciativa y contribuir a su éxito.

Dña. María José Montiel se une ahora a la lista de destacados galardonados con el *Premio Floridablanca*. Su talento innato, su constante búsqueda de la perfección y su compromiso con la sociedad la convierten en un referente para las nuevas generaciones.

La Fundación Los Álamos, guiada por los ideales de la Ilustración y el Regeneracionismo, trabaja incansablemente para fomentar una educación y una cultura que promuevan el progreso, la sostenibilidad y la justicia social. Con este premio, reafirmamos nuestro compromiso con esos principios y reconocemos la labor de aquellos que, como María José Montiel, contribuyen a construir un mundo mejor.

Al igual que los anteriores galardonados, Antonio Narejos, María Luisa Gómez y José Salvador Fuentes Zorita, María José Montiel encarna la excelencia en su campo y los valores que defendemos. Su brillante carrera internacional, su profundo amor por la música y su vinculación con el Valle de Ricote la convierten en un ejemplo de aquello que José Luis Pardos siempre defendió: "Pensar globalmente y actuar localmente".

Espero que disfruten de esta velada en honor a Dña. María José Montiel, preparada con gran cariño y admiración por la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote. Muchas gracias.

Conrado Navalón

Presidente de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote

EL LEGADO DE FLORIDABLANCA

PREMIO A LA EXCELENCIA

Distinguidas autoridades, miembros de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, estimada profesora Francisca Moya del Baño, excelsa María José Montiel:

Es un honor para la Universidad de Murcia participar un año más en la entrega del Premio Floridablanca, una distinción que reconoce el mérito en los más diversos ámbitos del conocimiento. Desde sus inicios, hemos acompañado a la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote en este premio y en su camino de cursos, talleres y convenios.

Destacar, por ejemplo, el convenio para el programa de enseñanza de español a mujeres extranjeras en Cieza, que fomenta la integración. Asimismo, quiero resaltar la catalogación de los más de 3.000 libros donados por José Luis Pardos, un legado invaluable que pone de manifiesto su compromiso con la cultura. Pero nuestra colaboración va más allá, y se ha materializado también en iniciativas como el curso sobre Floridablanca y la edición del libro "El Modernizador. Una aproximación a Floridablanca", que han contribuido a difundir la figura y el legado de este ilustre personaje.

El Premio Floridablanca no solo reconoce la trayectoria de personalidades excepcionales, sino que también pone en valor la figura del Conde de Floridablanca. Su legado, basado en la ilustración y el progreso, aun sigue vivo en actos como este, donde brillan universitarios ilustres.

Sin duda, uno de ellos es Don José Luis Pardos, quien estudió Derecho en la Universidad de Murcia (1951-1956), obteniendo Premio Extraordinario de Licenciatura. Tuvo la fortuna de contar con profesores de la talla de Don Enrique Tierno Galván, catedrático de Derecho Político, y Don Mariano Hurtado Bautista, catedrático

de derecho natural y filosofía del derecho, quienes influyeron notablemente en su formación. Aunque nos dejó hace poco, su huella sigue muy viva. Su brillante carrera diplomática y su incansable labor en la promoción de los Derechos Humanos y las tecnologías de la información son un ejemplo.

La otra personalidad a la que quiero destacar es la catedrática Dña. Francisca Moya del Baño, encargada de hacer la *laudatio* de la premiada. No solo ha sido una docente excepcional, sino que también ha desempeñado un papel fundamental en la consolidación de los estudios de Filología Clásica en nuestra universidad. Sus investigaciones la han convertido en un referente nacional e internacional.

Dedico mis últimas palabras, pero no menos importantes y sentidas, a María José Montiel. Su voz, reconocida internacionalmente, ha llenado los escenarios más prestigiosos del mundo. Más allá de su talento, María José Montiel destaca por su versatilidad y capacidad de conectar con el público. Su voz transmite emoción y una profunda musicalidad. Quiero aprovechar esta ocasión para felicitarla por su reciente ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, un merecido reconocimiento a su trayectoria y su contribución a la cultura. María José Montiel es una embajadora excepcional de nuestra cultura y de nuestra tierra. Es un orgullo para la Universidad de Murcia que el Premio Floridablanca reconozca su extraordinaria carrera.

Enhorabuena a la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote por impulsar esta iniciativa.

José Luján Alcaraz

Rector de la Universidad de Murcia

LA UPCT Y EL PREMIO FLORIDABLANCA

CELEBRANDO LA EXCELENCIA Y

EL COMPROMISO SOCIAL

Para la Universidad Politécnica de Cartagena es una gran satisfacción poder colaborar con la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote. La Fundación creada por el embajador José Luis Pardos e inspirada en los valores de la Ilustración y el Regeneracionismo, tiene entre sus objetivos fomentar la formación, la sensibilidad y la divulgación científica buscando mejorar el mundo a través de la educación, la cultura y el progreso.

Desde aproximaciones diversas nuestros objetivos como agentes sociales son similares: tanto la Fundación como la universidad tenemos la voluntad de formar ciudadanos capaces de contribuir a la sociedad, fomentando su desarrollo y prosperidad.

No tuve la suerte de conocer a José Luis Pardos, pero pude conversar con Félix Faura, rector de la Universidad Politécnica de Cartagena desde 2004 a 2012, con el que mantuvo una entrañable relación. Me habló de una persona con una energía, alegría y capacidad extraordinaria de impulsar proyectos; de una persona de intelectualidad brillante e inquieta, apasionado por el saber, el conocimiento y la investigación, desde una perspectiva profundamente humanista. Era sorprendente su conocimiento e interés por las nuevas tecnologías. Se trataba, me cuenta Félix, de una personalidad excepcional que supo entender una profesión, la diplomacia, no como un ámbito propio de las humanidades, cerrado o alejado de las tecnologías disruptivas de su tiempo, sino como un pionero abierto a la comprensión y utilización de las nuevas tecnologías. Valoraba las universidades públicas de la Región, como agentes de transformación y progreso de nuestras sociedades a través

de la educación y visitó a Félix en varias ocasiones en Cartagena. Puso su amplísima agenda de contactos al servicio de la UPCT, consiguiendo, por ejemplo, traer a Vinton Cerf a nuestra Universidad y participar activamente en toda la organización de su magnífico acto de investidura como Doctor Honoris Causa.

José Luis Pardos tenía una mirada curiosa sobre las cosas y las personas, una mirada que se fue ensanchando a medida que recorría el mundo, dotándole de un corazón grande y abierto, presto a la empatía, y catalizador de la acción para los demás. Me contó que creía con pasión en el valor de la educación, la cultura y el pensamiento para el progreso de la sociedad, y que la Fundación Los Álamos nació precisamente de este convencimiento.

El premio Floridablanca cristaliza los valores de la Fundación en el reconocimiento a una personalidad con una vida de contribuciones al desarrollo y progreso, al servicio de la sociedad. Para ello, María José Montiel es una magnífica representante. Es sin duda, una de las voces más destacadas de la lírica internacional, como lo muestran los incontables premios que reconocen su brillante trayectoria, entre los que destacan el prestigioso Premio Nacional de Música y el Premio a la Mejor Cantante Femenina de Ópera en los Premios Líricos Teatro Campoamor. Su carrera la ha llevado a actuar en los escenarios más emblemáticos y prestigiosos del mundo entero, donde ha ofrecido interpretaciones memorables en óperas como *Carmen*, *Il Barbiere di Siviglia* y *Sansón y Dalila*. Ha demostrado asimismo una admirable versatilidad, ampliando su repertorio más allá de los límites de la ópera tradicional, abarcando zarzuela, música contemporánea y canciones populares españolas, francesas y brasileñas, entre otras, dejando siempre su sello distintivo de sensibilidad y maestría vocal.

Pero además de ser una intérprete excepcional y completísima, es maestra, comprometida con la transmisión de su visión del arte vocal para un legado e impacto aún más importantes. Es profesora de canto en la Universität der Künste de Berlín, donde contribuye a la formación de nuevas generaciones de cantantes, transmitiendo no solo su impecable técnica, sino también su pasión por la interpretación y su compromiso. No dudó en apostar por proyectos innovadores como la ópera contemporánea *María Moliner*, donde encarna a la bibliotecaria que, en la soledad de su casa, redactó un diccionario de uso del español, movida ella también por el afán de transmitir su conocimiento para guiar y ayudar a sus contemporáneos.

María José Montiel destaca finalmente por su sensibilidad social, siendo embajadora de Aldeas Infantiles, madrina de Ópera sin Fronteras, y colaborando con la Fundación Columbus, demostrando que su impacto en la sociedad desborda los límites del arte. A través de su labor como artista, como maestra y su labor solidaria, María José Montiel demuestra por lo tanto una visión integral del arte, convirtiéndose en un referente. Encarna a la perfección los valores que promovió y vivió José Luis Pardos, y este galardón otorgado por la Fundación Los Álamos es un justo reconocimiento a una trayectoria vital coherente y brillante, entregada al progreso de la sociedad a través de la cultura y el arte.

Mathieu Kessler Neyer

Rector de la Universidad Politécnica de Cartagena

UN PREMIO QUE RECUPERA EL ESPÍRITU DE LA ILUSTRACIÓN

Para la Fundación Cajamurcia es un honor respaldar a una entidad, la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, con la que compartimos gran número de valores y objetivos, como el compromiso con el desarrollo social y cultural de nuestro entorno más cercano.

Así lo quiso su fundador, José Luis Pardos, un humanista de una inteligencia excepcional y gran calidad humana que, a pesar de recorrer el mundo en el desarrollo de su brillante carrera como diplomático y embajador de España, jamás se olvidó de sus raíces y de su tierra natal: Murcia y su amado Valle de Ricote.

La Fundación Los Álamos le permitió aunar todas sus grandes pasiones y trabajar por una educación y cultura de progreso a través de la formación, la sensibilización y la divulgación científica.

Su legado sigue vivo a través de esta Fundación y de las personas que continúan fomentando el espíritu fundacional, como su actual presidente, Conrado Navalón, y todos los patronos, amigos y voluntarios que participan en los proyectos o iniciativas ya consolidadas.

Entre estas últimas destaca el Premio Floridablanca, que cumple su cuarta edición con una galardonada, María José Montiel Barcia, que reúne con creces los requisitos necesarios para esta distinción, pues representa la excelencia en su trabajo como intérprete, investigadora y docente en el ámbito musical. Además, su familia paterna procede de un municipio del Valle de Ricote, Abarán, con el que mantiene un fuerte sentimiento de arraigo y cariño. El mismo con el que es correspondida por los paisanos de su padre cada vez que actúa en la Región, quienes se vuelcan con ella y acuden en masa a sus conciertos.

Mezzosoprano y catedrática de Canto en la Universität der Künste de Berlín, María José Montiel personifica los ideales y el espíritu de la

Ilustración de la Fundación Los Álamos y del propio Premio Floridablanca. Un galardón que viene a reconocer su sobresaliente carrera artística en los campos de la ópera y la zarzuela, así como su importante labor en la promoción de la Región de Murcia y el Valle de Ricote en escenarios nacionales e internacionales.

Nos complace en gran medida apoyar estos Premios, junto a otras instituciones como las universidades públicas de la Región y el Ayuntamiento de Abarán, y más si cabe por traer al presente, tan necesitado de referentes de calidad, el nombre y el espíritu del murciano don José Moñino Redondo –Conde de Floridablanca–, figura trascendental en el proceso reformador y de regeneración de España.

Enhorabuena a los promotores y a la premiada de esta edición, María José Montiel. Deseamos que la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote siga fomentando iniciativas tan valiosas para avanzar en sus nobles objetivos: difundir una educación y una cultura integrales y de progreso que ayuden a mejorar la vida de las personas y el entorno que nos rodea. Gracias por este gran compromiso con la sociedad murciana.

Carlos Egea Krauel

Presidente de la Fundación Cajamurcia

PREMIO FLORIDABLANCA 2024

RECONOCIENDO EL TALENTO Y LA HUMANIDAD DE MARÍA JOSÉ MONTIEL

Abordar un texto con motivo del premio que recibe la mezzosoprano María José Montiel, de manos de Fundación Los Álamos del Valle de Ricote es, sin duda, una labor que me llena de responsabilidad y entusiasmo. En primer lugar, por mi condición de alcalde de Abarán, pueblo donde María José tiene sus raíces, hasta el punto de compartir lazos familiares. Y, en segundo lugar, por mi cercanía con la Fundación Los Álamos, que fue fundada por José Luis Pardos, fallecido en abril de este mismo año.

La trayectoria vital y profesional de la galardonada es inabarcable, habiendo actuado con los mejores directores, orquestas y en los teatros más prestigiosos del mundo. Su deslumbrante currículum destaca, entre otros logros, que "la Montiel" es catedrática de Canto en la Universität der Künste de Berlín, Alemania; Premio Nacional de Música (2015), otorgado anualmente por el Ministerio de Cultura y Deporte de España, y que, recientemente, ha ingresado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sucediendo a Teresa Berganza. María José Montiel es una persona cuya dimensión profesional solo se entiende en perfecto equilibrio con su calidad humana, mostrándose como una gran defensora del patrimonio musical español, al que promueve tanto en recitales y conciertos, como fuera del escenario, ya sea en conferencias o por medio de su actividad docente.

La Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, creada por D. José Luis Pardos, diplomático español y humanista, es un claro ejemplo de organismo comprometido con la promoción de las libertades públicas y los derechos sociales. La cultura es inherente a su

actividad, e interpreto que han tenido muy en cuenta la magnitud y relevancia de conceder el Premio Floridablanca a María José Montiel, no solo por su admirable trayectoria, sino, fundamentalmente, por su profunda dimensión humana. Como ciudadano y alcalde de Abarán, este reconocimiento es un orgullo indescriptible. Supone valorar el esfuerzo y el espíritu de superación, especialmente en el ámbito académico y de la música, con personas como María José como máximas exponentes de todo cuanto ello representa. Y es que Abarán no se entiende sin la música, ese ingrediente esencial que está presente en nuestro día a día a través de múltiples manifestaciones sociales y culturales. Abarán es tierra de grandes músicos, de personas que encontraron en el papel pautado un lienzo donde escribir su vida profesional. Es un escenario por el que han pasado las mejores compañías de zarzuela, y donde se han vivido grandes representaciones de ópera, en el majestuoso Teatro Cervantes, que cumplirá cien años en 2026, o en el ya desaparecido Teatro Guerrero. Somos cuna de talento, pueblo abrazado por el Río Segura, que devuelve ese abrazo a quienes nos visitan. Tierra de trabajo incansable ligado a la agricultura, tierra de personas honestas que se superan a diario.

María José Montiel, felicidades por tan importante nombramiento, que se suma a tu extenso currículo profesional y personal. Felicidades por tus logros, que son bandera y espejo donde las generaciones que vienen pisando fuerte han de mirar para encontrar en esa imagen un ejemplo perfecto de camino en la vida. Gracias por aportarnos tanta luz. Gracias y enhorabuena.

Con afecto y admiración,

Jesús Gómez Montiel

Alcalde de Abarán

ENTREGA DEL IV PREMIO FLORIDABLANCA

UN RECONOCIMIENTO A LA EXCELENCIA

Me gusta la gente que vibra, que no hay que empujarla, que no hay que decirle que haga las cosas, sino que sabe lo que hay que hacer y que lo hace. La gente que cultiva sus sueños hasta que esos sueños se apoderan de su propia realidad. Me gusta la gente con capacidad para asumir las consecuencias de sus acciones, la gente que arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien se permite huir de los consejos sensatos dejando las soluciones en manos de nuestro padre Dios.

Me gusta la gente que es justa con su gente y consigo misma, la gente que agradece el nuevo día, las cosas buenas que existen en su vida, que vive cada hora con buen ánimo dando lo mejor de sí, agradecido de estar vivo, de poder regalar sonrisas, de ofrecer sus manos y ayudar generosamente sin esperar nada a cambio.

Me gusta la gente capaz de criticarme constructivamente y de frente, pero sin lastimarme ni herirme. La gente que tiene tacto.

Me gusta la gente que posee sentido de la justicia.

A estos los llamo mis amigos.

Me gusta la gente que sabe la importancia de la alegría y la predica. La gente que mediante bromas nos enseña a concebir la vida con humor. La gente que nunca deja de ser aniñada.

Me gusta la gente que con su energía, contagia.

Me gusta la gente sincera y franca, capaz de oponerse con argumentos razonables a las decisiones de cualquiera.

Me gusta la gente fiel y persistente, que no desfallece cuando de alcanzar objetivos e ideas se trata.

Me gusta la gente de criterio, la que no se avergüenza en reconocer que se equivocó o que no sabe algo. La gente que, al aceptar sus errores, se esfuerza genuinamente por no volver a cometerlos.

La gente que lucha contra adversidades.

Me gusta la gente que busca soluciones.

Me gusta la gente que piensa y medita internamente. La gente que valora a sus semejantes no por un estereotipo social ni cómo lucen. La gente que no juzga ni deja que otros juzguen.

Me gusta la gente que tiene personalidad.

Me gusta la gente capaz de entender que el mayor error del ser humano, es intentar sacarse de la cabeza aquello que no sale del corazón.

La sensibilidad, el coraje, la solidaridad, la bondad, el respeto, la tranquilidad, los valores, la alegría, la humildad, la fe, la felicidad, el tacto, la confianza, la esperanza, el agradecimiento, la sabiduría, los sueños, el arrepentimiento y el amor para los demás y propio son cosas fundamentales para llamarse gente.

Con gente como esa, me comprometo para lo que sea por el resto de mi vida, ya que por tenerlos junto a mí, me doy por bien retribuido.

El poema ‘La gente que me gusta’, del escritor Mario Benedetti, contiene verdades profundas expresadas con enorme acierto. El poeta uruguayo siempre fue el norte de la transparencia, de la claridad, del optimismo y de la genuina integridad, de la convicción y la moderación. Al que fuera presidente honorífico de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, José Luis Pardos, también le gustaba ese tipo de gente que describe tan magistralmente el texto atribuido a Benedetti.

Señoras y señores, amigos todos: muy buenas tardes y bienvenidos en nombre de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote y en el de la Fundación Cajamurcia a este salón de actos, donde se va a proceder a la entrega del Premio Floridablanca 2024 a María José Montiel, una mezzosoprano que se ha hecho acreedora a la admiración y el respeto de todos los murcianos por su manera de ser y su forma de cantar con extraordinario virtuosismo. Su magnífica trayectoria le enaltece.

La de esta tarde es la cuarta ocasión en la que una nueva personalidad se incorpora por méritos propios a una relación de máxima excelencia a nivel regional y nacional. La nómina de premiados constituye un portentoso ejemplo de pluralidad, un elenco de miradas y pensamientos cruzados con un único fin: el servicio a la sociedad.

Pero antes de dar paso a nuestra querida protagonista, queremos aprovechar el inicio de este acto para rendir homenaje póstumo al alma pater de la Fundación, patrono de patronos. Honrarlo es honrar a todos los demás. Eso quiere decir que reconocemos la labor de las personas que integran el patronato de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote y que sentimos respeto por todas y cada una de ellas.

Atento al mundo, pero ajeno, observando al mundo y sin dejarse envolver, José Luis Pardos ensombreció la primavera el pasado 18 de abril. Se fue de puntillas. Fue una persona con gran pasión y una enorme convicción, una suerte de Don Quijote a quien las dificultades nunca le hicieron bajar los brazos. En su forma de afrontar la vida hay respuestas para todo y respuestas vigentes. Su compromiso fue, ante todo, un compromiso con la persona y goza de tal intemporalidad su pensamiento que pasa por las circunstancias variables de la historia y mantiene vivo un clamor de dignidad humana.

¿Qué significa ser murciano para usted?, le pregunté en una entrevista de Radio Cieza Emisora Municipal. Pardos meditó unos instantes. “Ser murciano es como respirar”, respondió. Me pareció importante seguir indagando en el significado de esa identidad. “Ser murciano es los melocotoneros en flor, el río Segura, nuestra gente trabajadora, la historia y el patrimonio que amo”. En respuestas como estas hallamos una personalidad irrepetible. En respuestas como estas vislumbramos su limpia posición ante la vida.

Ha sido y será uno de los referentes de la Fundación, donde deja un vacío que no será posible cubrir sino con su recuerdo y el de su legado. No hay nadie que esté a la altura del hueco que ha dejado como patrono, porque es uno de los últimos de esa gran generación de hombres y mujeres que nos está dejando poco a poco. Nadie como él ha encarnado la gravedad de espíritu de un hombre sencillo y ético. A todas luces, una persona irremplazable.

No cabe duda de que era la viva encarnación del gesto amable. Sus modos de entusiasmo, sus maneras de cavilar ante lo que no parecía gustarle, y se le notaba, o ante lo que había que hacer, y lo hacía, sin más directrices que las de su conciencia. La apariencia de hombre tranquilo y bonachón no se debía sólo a sus rasgos físicos, a sus expresivos ojos, a su elegante modo de vestir. La elegancia esencial de su espíritu tenía también en sus hábitos -hablar, caminar, estar- su corolario natural. Lo veo en las fotos: fuerte, vivaz, amable, agradable, lo mismo en las formas que en la actitud.

Los amigos que conseguía aglutinar amorosamente en torno a él podían gozar de una sonrisa franca, abierta. Por su mirada limpia se delataba al soñador e idealista que llevaba dentro. Sus compañeros y amigos, quienes tanto aprendieron de su palabra y de su ejemplo, siguen sumidos en una honda tristeza. Todos manifiestan lo esencial de su exquisita personalidad. Existe una coincidencia que no obedece a la casualidad cuando hablas con quienes lo trataron -“su

dimensión humana”-, porque así de verdadero -de verdad- era José Luis.

Una amalgama espléndida de valores y virtudes que calaron hasta el tuétano de todos los que le rodearon. Porque el secreto suyo era su vivencia de la cotidianidad, su modo de encontrarse con la gente con la misma naturalidad que con sus familiares, su modo de vivir escuchando a los demás y, sobre todo, su modo de ser él por encima de toda situación.

Es relativamente fácil retratar la figura de una persona con la palabra. Sin embargo, una imagen exige un compromiso: dedicar el tiempo y la creatividad necesarios para honrar al sujeto fotografiado y narrar su historia con sentimiento. El siguiente audiovisual realizado por María José Cárceles y Rafael Hortal da muestra de ello. Un archivo audiovisual que tiene mucho de archivo sentimental.

Verdaderamente la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote puede exhibir con legítimo orgullo una trayectoria ejemplar al servicio de la Región de Murcia. A lo largo de su historia sus miembros han actuado, y actúan, con la voluntad de mejor servir a la sociedad. Su trabajo es un ejemplo de lo que puede la entrega, las obras sociales y los objetivos bien definidos. Aprovecho para expresar mi reconocimiento a los integrantes del patronato por su capacidad para escoger a los mejores entre el conjunto de candidatos de muy alto nivel. Pido la presencia del secretario de la Fundación, Domingo Méndez López, para que proceda a la lectura del acta de la Junta del Patronato.

La música es cómo se percibe la vida mientras pasa. Hay más continuidad en la música como expresión de la vida cotidiana que en cualquier otra cosa en este mundo. Eso es lo que conecta a la gente. La música tiene que ver con la gente, con la cultura, con la historia. Para la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote es un

tema tan natural como el patrimonio o la Historia. Pero mientras uno puede dibujar la sección de un arco andalusí de Siyâsa o hablar sobre cómo rehabilitar un canalón de la Noria Grande de Abarán, ¿cómo se hace para evocar con palabras e imágenes algo tan etéreo, pero tan esencial, como la música?

El gusto por la música, por las infinitas razones culturales y sentimentales que a uno lo vinculan a una canción o melodía determinada, puede transformarse en devoción legítima. Pero una devoción no convertirá jamás en un tótem lo que es un instrumento de vida. Por eso, quien en la música encuentra un modo de satisfacer sus carencias, y tal es mi caso, siente compasión por quien se atreve a vivir sin la música o se fascina ante quien es capaz de salvarse sin ella. Sin embargo, la música es una tramposa: consigue a veces convencernos de que fuimos felices de un modo impecable.

Hay solistas que se distinguen por su virtuosismo vocal, otras por su expresividad. Existen muchas maneras de cautivar al público. María José Montiel tiene la suya propia, porque ha sabido sacar el mejor rendimiento a sus cualidades, a obtener más volumen, o a cantar con otras sonoridades. Ella es consciente de que hay una parte que depende de la naturaleza de la persona, lo largas o cortas que sean las cuerdas vocales, lo grandes que sean los pulmones, la conformación de la caja de resonancia. La voz de nuestra galardonada con el IV Premio Floridablanca transmite lo que la música tiene de júbilo, de drama y de belleza.

A ella la zarzuela o la ópera le brindan la posibilidad de encarnar un rol. La ropa, el movimiento en el escenario le permiten concentrarse en el personaje, algo que no ocurre cuando está en un recital sinfónico-vocal sola ante el público. En ambos géneros además la dirigen. Las satisfacciones que le da son maravillosas y es muy difícil prescindir de ellas. Los cantantes son el instrumentista y el instrumento. Sus interpretaciones de mayor éxito son las que

trascienden los límites de la música y la experiencia. Son aquellas que se distinguen porque tienen algo en lo que podemos reconocernos. Se diría que la música libera una fibra encerrada en el alma de las personas, haciéndolas más receptivas al mundo y a los demás.

Es probable que cuando empezó a cantar de niña en el seno de una familia enamorada de la música, nunca pensara que este arte acabaría siendo el trabajo de su vida. Su afán de superación y su pasión por interpretar creció hasta convertirse en una forma de vida permanente. Y ahora, cuando echa la vista atrás, no puede imaginarse haciendo otra cosa. Ella es ejemplo de vidas de mujer que construyen futuro.

La energía de la propia tierra es algo con lo que hemos crecido y es parte de lo que somos. Ella lo sabe muy bien y por ello ha llevado por bandera sus raíces abaraneras. Nacida en Madrid, pero murciana por parte de padre, se ha erigido en sinónimo de virtuosismo vocal a la altura de las más grandes. Es fascinante lo fácil que es para ella hacer feliz a su público. Tiene una estrella para esto. El puro placer de interpretar irradia de ella. No habla de trabajo, ni siquiera de oficio. ¿Qué es para ella la música? Probablemente un privilegio. Pese al orgullo, no es el afán de reconocimiento ni la fama lo que guía sus pasos; es el deseo de mejorar y el amor por la música.

Todo buen profesional de la información es consciente del peligro que implica reducir a unas pocas líneas toda una larga vida y una trayectoria profesional amplia. Dicho esto, es absolutamente necesario que la galardonada se vea honrada con la *laudatio* que ha escrito Francisca Moya del Baño, patrona de la Fundación Los Álamos, a quien pido, por favor, su presencia.

Ésta ha sido una declaración de admiración y amor a la trayectoria vital y profesional de nuestra homenajead. Una celebración a través

de la palabra. Considere un verdadero honor recibir la misma distinción que se ha otorgado a singulares personalidades de la Región de Murcia, como nuestro último galardonado José Salvador Fuentes Zorita. Al presidente de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote, Conrado Navalón, le corresponde el honor de entregar el Premio Floridablanca en su cuarta edición, consistente en una pieza realizada por el escultor José Antonio Lucas. Por favor, suban ambos al escenario.

Permítanme que traslade mi felicitación a la galardonada, una mujer en cuya profesión se aprecia el vigor inspirado de su voz. Da gusto ver cómo se siente muy honrada y profundamente emocionada por este reconocimiento, inspirado en los principios y valores de La Fundación Los Álamos, principios que, como los que sostiene la homenajeada, pasan por la pasión por la música y el amor por su trabajo. De todo ello habla el siguiente montaje audiovisual que ha sido realizado por Televisión Universidad de Murcia.

Quiero expresar en nombre de la Fundación Los Álamos y en el mío propio nuestra gratitud a la Fundación Cajamurcia por su hospitalidad, siempre cálida y generosa, así como a la Universidad de Murcia y la Universidad Politécnica de Cartagena por su indispensable apoyo. También quiero dar las gracias al Ayuntamiento de Abarán por su apoyo. Gracias asimismo a la Fundación Los Álamos por haberme brindando la oportunidad de conducir este premio. Gracias a quienes nos acompañáis esta jornada por vuestra asistencia a un acto que tiene poder de convocatoria, como lo demuestra la presencia todos los años de una importante representación de la sociedad murciana. Pero, sobre todo, quiero felicitar una vez más a María José Montiel que recibe este 18 de noviembre un reconocimiento que ha alcanzado con toda justicia.

Leonardo da Vinci consideraba que la música solo se veía superada por la pintura; la colocaba por delante incluso de la escultura y la

describía como la “figuración de la cosa invisible”. No hay mejor broche de oro, ese último momento que suele ser la mejor forma de finalizar, que la música: un canto a la excelencia musical, al poder de la música culta y a la pervivencia de los clásicos. Como una invocación esencial de civilización, cultura y territorio emocional, tienen el gusto de escuchar al gran pianista Antonio Narejos junto a la soprano Malgorzata Kubala y el tenor Juan Gallego Moya. Buenas noches.

Pascual Gómez Yuste

Periodista

ACTA DE LA JUNTA DE PATRONOS DE LA FUNDACIÓN LOS ÁLAMOS DEL VALLE DE RICOTE

Asunto: Concesión del IV Premio Floridablanca

En Cieza, a 21 de junio de 2024, siendo las 19:00 horas, se reúne en sesión extraordinaria la Junta de Patronos de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote con el objeto de deliberar y votar sobre la concesión del IV Premio Floridablanca, con la asistencia de:

Francisca Moya del Baño

Antonio Narejos Bernabéu

Alfredo Eugenio Jiménez Gómez

Domingo Méndez López

José Antonio Lozano Teruel

Xavier Sánchez de Amoraga y Garnica

Rafael Sarasola Sánchez-Castillo

Jesús-María Aramberri Miranda

Francisco Rivas Ródenas

bajo la presidencia de Conrado Navalón Vila.

Se somete a deliberación y votación la propuesta de concesión del IV Premio Floridablanca a D^a. María José Montiel Barcia. Tras la intervención de todos los patronos, avalando el acierto de la elección, la Junta de Patronos acuerda por unanimidad conceder el IV Premio Floridablanca 2024 a la distinguida mezzosoprano D^a. María José Montiel Barcia.

La decisión se fundamenta en su sobresaliente carrera artística en los ámbitos de la ópera y la zarzuela, tanto en repertorios cultos como populares, que la ha llevado a actuar en los principales teatros del mundo y a colaborar con directores de orquesta de renombre internacional. Esta trayectoria, que la convierte en una de las voces más destacadas del panorama lírico actual, encaja perfectamente con el objetivo de la Fundación de promover y fomentar los valores culturales.

Asimismo, se valora su destacada labor docente e investigadora en el campo de la música, impartiendo clases magistrales y participando en proyectos de investigación que contribuyen a la difusión del conocimiento musical. Esta faceta de su carrera se alinea con la misión de la Fundación de impulsar la educación y la divulgación científica.

Finalmente, se destaca su incansable dedicación a la promoción de Murcia y el Valle de Ricote en escenarios nacionales e internacionales, actuando como embajadora cultural de la Región de Murcia y contribuyendo a dar a conocer su riqueza patrimonial y artística. Esta labor de difusión coincide plenamente con el compromiso de la Fundación con el desarrollo cultural y social del Valle de Ricote.

De todo lo cual, como secretario, doy fe.

Cieza, 21 de junio de 2024

Domingo Méndez López

Secretario de la Fundación Los Álamos del Valle de Ricote

MARÍA JOSÉ MONTIEL.
UNA VOZ, UN ALMA

Excelentísima señora doña María José Montiel Barcia, autoridades, señor presidente, patronos, socios y amigos de la Fundación “Los Álamos” del Valle de Ricote, presidente y director de la Fundación Cajamurcia, señoras y señores.

Buenas tardes. Doy gracias a Dios por vivir esta noche maravillosa, en la que la Excm. Sra. D^a. María José Montiel Barcia va a recibir un nuevo premio, el “Premio Floridablanca”, que otorga la Fundación “Los Álamos” del Valle de Ricote; es un galardón con el que se reconoce la sobresaliente carrera artística de Montiel en los ámbitos de la ópera y la zarzuela, en sus brillantes repertorios, tanto cultos como populares, y se reconoce su destacada labor docente e investigadora, así como su incansable dedicación a la promoción de Murcia y el Valle de Ricote en escenarios nacionales e internacionales.

Mi papel aquí es hacer la *laudatio*-semblanza de nuestra premiada, una gran mujer; es, para mí, un gran honor, aunque completamente inmerecido. Agradezco al señor presidente de la Fundación el que me encargase o, mejor, ofreciese este regalo; sin dudar, -la osadía tiene que ver bastante con la ignorancia- dije sí al momento. Me faltó la reflexión, pero no el afecto. Ha sido una gran responsabilidad, que no sé si he sabido llevar a cabo, aunque estoy aquí, contenta y agradecida. Confío en la benevolencia de ustedes. Gracias.

Hace apenas cinco meses, el 23 de junio, en la Real Academia de Bellas Artes de san Fernando, la Excm. Sra. D^a María José Montiel Barcia era recibida con todos los honores y leía su Discurso en el Acto de su Recepción Pública en esa dignísima Institución. Un año

antes, el 19 de junio de 2023, la Corporación, reunida en sesión plenaria, la había elegido “académica numeraria” por la Sección de Música. Los académicos que propusieron su candidatura fueron los Excelentísimos señores D. Tomás Marco, compositor y director de la Academia, D. José Luis García del Busto, crítico y musicólogo, y D. Antonio Gallego, musicólogo e historiador (ya fallecido, D.E.P.); ahora quizá está recordándolo todo. A mí me gustaría que ella recordase y que nosotros supiésemos que leyó un discurso bellissimo, magistral; su título fue: “El canto es la voz del alma”; es un texto de obligada lectura, *utile et dulce*, como recomendaba el poeta latino Horacio. El lector disfrutará y, a la vez, aprenderá; es la obra de una persona de unos conocimientos profundos, que sabe transmitirlos con una claridad meridiana, luz que surge del amor. El director de la Academia, D. Tomás Marco Aragón, en su Discurso de Contestación al de Montiel, afirma contundente: “Es un discurso excelente que se adentra en las características y las vicisitudes de la voz humana y del canto”.

En este Discurso de Contestación, Marco Aragón pone de relieve las muchas virtudes de la nueva académica y su trayectoria personal y artística. Él la eligió para su monodrama operístico *Ojos verdes de luna*; era ella muy jovencita y él no la conocía, pero se quedó encantado al escucharla; la obra se escribió para su voz y sus cualidades escénicas; no iba a ser la única vez. Él, pasado el tiempo, fue uno de los que la propusieron académica. Marco Aragón había seguido su trayectoria, y la conocía bien; Antonio Gallego, maestro muy querido por María José, hizo su *laudatio* el 19 de junio de 2023. Los dos le dirigieron sabias palabras; las mías estarán, sin duda, muy lejos de aquellas.

Cuando escribo estas letras, no he conocido todavía personalmente a María José Montiel, pero (me dirijo a ella) desde hace años sé, gracias a mi hijo Juan, la grandísima artista y excelente persona que

es. Desde junio, puedo asegurarle, he estado muchísimas horas escuchándola, viéndola y también “dialogando” con usted. La he conocido y me ha hecho sentir una inmensa admiración y respeto. Me atrevería a decirle, si me lo permite, que le tengo cariño, como si fuera una amiga de siempre, -ya ve, soy osada-, y que le deseo todo lo mejor, porque merece todo lo bueno del mundo. Gracias por estar aquí.

Decía antes que ha sido para mí una gran responsabilidad; me ha costado escribir, es verdad. ¡Hay tanto que decir! Necesitaría “un libro de muchas y buenas páginas”. Sé que María Yelo Cobarro es autora de *María José Montiel en la ópera "Carmen" de Bizet*, que vio la luz en 2017; sería magnífico que siguiera investigando y diese a la imprenta el libro que precisa, un estudio sobre la persona y personaje –su vida y obra- de Montiel Barcia. Como no puede ser de otra manera, el nombre María José Montiel se menciona en obras generalistas, como, por ejemplo, en *La vuelta al mundo en 80 músicas: las obras y los autores imprescindibles* de Andrés Amorós, o en *Teatro y marginalismo(s) por sexo, raza e ideología en los inicios del XXI* de José Romera Castillo (ed.), pero, a mi juicio, merece mucho más, y no tanto por ella, que, por supuesto, también, sino por el mucho bien que aportaría a un gran número de personas, alumnos y amantes del canto, sobre todo, aunque no solo a ellos. Ella es -puedo afirmar- un *exemplum*. Pero hay que caminar a la semblanza. Y empiezo con el perfil artístico de María José Montiel.

La información con la que he contado ha sido mucha; son tantas las palabras sabias de Montiel y tantos los comentarios y noticias sobre ella que querría incorporar, que la mayoría de tiempo ha sido poner y quitar. He dudado mucho, sí. Me hubiera gustado escribir su perfil artístico, siguiendo un orden cronológico, y, de hecho, comencé a hacerlo; sin embargo, ha sido imposible; el tiempo -el del reloj- me

lo ha impedido. He leído bastantes y muy buenos perfiles;¹ suelen coincidir en las cosas más importantes, aunque cada uno aporta noticias que no están en otros. He elegido el que La Fundación “Los Álamos” ofrece en la contraportada del folleto que tienen ustedes en la mano. Leo, pues:

La mezzosoprano madrileña María José Montiel se ha consolidado como una de las voces más importantes del panorama lírico internacional. Su talento innato y su constante dedicación la han llevado a conquistar los escenarios más prestigiosos del mundo, desde La Scala de Milán y el Carnegie Hall de Nueva York hasta la Ópera Nacional de París y el Teatro Real de Madrid.

Formada en el Real Conservatorio Superior de Madrid y posteriormente en Viena, Montiel completó su formación académica con estudios de Derecho e Historia y Ciencias de la Música en la Universidad Autónoma de Madrid. Esta sólida base intelectual se refleja en un profundo conocimiento del repertorio operístico y su compromiso con la difusión del patrimonio musical español.

Su versatilidad vocal le permite abordar con maestría roles protagonistas de diferentes épocas y estilos. Desde la intensidad dramática de *Carmen*, que ha interpretado en numerosas producciones internacionales, hasta la elegancia de Dorabella en *Così fan tutte* de Mozart, pasando por la fuerza de Amneris en *Aida* de Verdi o la nobleza de Leonora en *La Favorita* de Donizetti.

Su repertorio abarca también óperas españolas como *Pepita Jiménez* y *Merlín* de Albéniz o *La Vida breve* de Falla, y obras de compositores contemporáneos como Tomás Marco, Carmelo Bernaola y Antón García Abril, así como las óperas contemporáneas *María Moliner* y *L'Arxiduc* de Parera Fons.

¹ Cf. en la web: <https://www.mariajosemontiel.com/>

Más allá de la ópera, Montiel destaca en el ámbito sinfónico-vocal y en el recital del Lied, con un repertorio que incluye obras maestras como el *Réquiem* de Verdi, las sinfonías de Mahler, *Stabat Mater* de Rossini, *Les nuits d'été* de Berlioz y *Alexander Nevsky* de Prokofiev o la *Novena Sinfonía* de Beethoven.

Es una gran estudiosa de la canción francesa, brasileña y española, que ha interpretado en innumerables conciertos por todo el mundo.

Su prolífica carrera se ve reflejada en una extensa discografía que abarca casi una treintena de álbumes. Su pasión por la música española la ha convertido en una embajadora de nuestro patrimonio musical, participando en la recuperación de obras olvidadas y en estrenos absolutos.

María José Montiel ha tenido el privilegio de trabajar con algunos de los directores de orquesta más prestigiosos del mundo, como Zubin Mehta y Riccardo Chailly. Además, ha compartido escenario con grandes figuras del mundo de la ópera, como Plácido Domingo, José Carreras, Luciano Pavarotti, Montserrat Caballé y Alfredo Kraus, entre otros muchos.

El talento y la dedicación de María José Montiel han sido reconocidos con numerosos galardones, entre los que destacan el Premio Nacional de Música de 2015, Mejor Cantante Femenina de Ópera de los Premios Líricos Teatro Campoamor, el Premio de Lucrecia Arana, El Federico Romero de SGAE y el Premio Ojo Crítico de RNE. Recientemente, ha sido nombrada académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, un merecido reconocimiento a su brillante trayectoria artística.

Hasta aquí el breve currículum que se lee en el folleto. Es, ciertamente, impresionante, aunque no está todo. ¡Bravo, María José!

En esta segunda parte, como anuncié, tomo la palabra para intentar hacer la *laudatio* que merece la mezzosoprano Montiel Barcia, que hoy recoge su Premio Floridablanca. Para ello he acudido a quienes

la conocen y hablan de ella o con ella, e incluso he acudido a la misma premiada.² He intentado hacer su semblanza y esta será su *laudatio*.

María José Montiel es madrileña, mas por su madre, Maru, lleva sangre gallega, de Pontevedra, y por su padre, Cecilio, nacido en Abarán, sangre murciana. Por ambas partes estaba predestinada a cantar. Su madre era pianista, su abuelo materno, barítono; la familia solía cantar los domingos en la sobremesa, cuando iba a Pontevedra; su madre, en casa, acompañaba al piano el canto de María José y también de su hermana; María José, mientras cantaba, contemplaba casi religiosamente las manos de su madre. En Abarán, se ama la música desde siempre y son muchos los que saben cantar; en el aprecio de la zarzuela son de los primeros; la rivalidad de los dos Teatros de antes, el “Cervantes” y el “Guerrero”, favorecía en el siglo pasado el nivel de los maestros que “traían a cantar”; en Abarán cantaron Miguel Fleta, María Guerrero, Marcos Redondo, Manuel Ausensi, entre otros. La familia, lógicamente, no era una excepción. Por tanto, es muy normal que, como María José dice, aprendiese a hablar y a cantar al mismo tiempo, y creo también que, al nacer, al ver por primera vez la luz, tras la obscuridad del útero, ella sintió una emoción indescriptible, y salió de su laringe un larguísimo y bello ¡oh!, -no sabemos en qué nota ni en qué octava. “El canto nace donde nace la vida” repite María José; su canto, al nacer.

María José tiene una familia excepcional; lo digo en presente porque está aquí, a su lado. De ella ha recibido todo; su madre era para ella su Música, su Amor, su Fuerza, la Luz de su camino; de ella

² Mi texto es una suma de información tomada, prácticamente toda, del material precioso que ofrece internet (entrevistas, comentarios, e información en periódicos, blogs, webs de Instituciones, etc.); no hay que decir que basta poner en Google el nombre “María José Montiel” para encontrar lo que buscamos. La página web citada en la nota anterior es muy útil. En esta se puede ver, por ejemplo, el Discurso de Ingreso en la Real Academia de las Artes de San Fernando de la Excm. Sra. D^a. María José Montiel.

aprendió a amar la belleza, la música, el canto, las artes todas. Valores le inculcó su familia, que, como ella, llevaba consigo el aroma de su tierra y la fuerza de sus ancestros. Tenía sueños y luchaba por alcanzarlos, sin ambición, con “coraggio”; decidió estudiar en Viena y allí marchó y allí debutó como una Walkiria, para ella un grandísimo pequeño papel.

Es una mujer llena de fuerza; con su esfuerzo y su tesón ha logrado poseer un repertorio inmenso, además de variado, y hacerlo magistralmente. Montiel es, ciertamente, una “todo-terreno”, una corredora de fondo, rebosante de amor y entusiasmo, que ha hecho realidad su sueño, cantar. Hablando de terreno, es admirable cómo puede cantar, casi sin solución de continuidad, obras diferentes y, a veces, en escenarios de ciudades distintas y muy lejanas una de otra. Puede cantar la *Carmen* en Palermo, *Stabat Mater* de Dvorak en Madrid, la Novena de Beethoven en Milán, el rol de Madelon en *Andrea Chénier*, de Giordano... y todo ello en un tiempo record. Y así lo hace de modo semejante, en muchísimas ocasiones, y no siendo las ciudades europeas, sino de continentes distintos.

Mujer inteligente, cultísima, reflexiva, filósofa, con un don de palabra semejante al don de su canto, y que vive intensamente en el mundo del espíritu. Le interesa sobremanera conocerse, para cambiar y ser mejor. Así lo dice muchas veces, ahora la escuchamos en la preciosa entrevista que Antonio Arco le hizo para *La Verdad* de Murcia el año 2015³:

Intento hacer todo lo que puedo una labor de introspección conmigo misma para saber por qué reacciono de una forma u otra ante las cosas; me interesa mucho mejorar más y más como

³ Menciono solo esta vez el nombre del periodista y periódico. La Fundación que otorga el premio es de Murcia.

persona, y eso lleva su trabajo. Pienso mucho, a lo mejor demasiado.

En otro momento dirá Montiel que el *Réquiem* de Verdi es una obra -una de sus preferidas- que le ha hecho reflexionar mucho sobre la vida y la muerte, y lo explica: “porque su trasfondo musical traspasa la propia obra de arte y toca directamente en el espíritu”.

Y en otra ocasión dirá que la música de Mahler (de él le encantan las sinfonías Segunda, Tercera y Octava) “transporta al oyente a otra dimensión”, y confiesa: “algunas de las experiencias más bonitas de mi vida sobre un escenario han sido cantando *Urlicht*, ese gran canto –dice- que conforma el cuarto movimiento de la *Segunda sinfonía*, que es un himno a la belleza y a la introspección”.

María José Montiel, que es reflexiva, cambiaría cosas, pero no su alma; la quiere como es. Es, ciertamente, muy normal que no quiera otra. Su alma noble le hace ver siempre la bondad que hay en el mundo, pero, lógicamente, también ve lo contrario y ello la mueve a actuar. Admira sinceramente los dones que tienen las personas que conoce, las valora, les dedica elogios, honra la memoria de los que se marcharon, como la de su admirada amiga Ana María Sánchez; le dedicó un concierto-homenaje. Habla bien de todos, a todos respeta. Así se muestra en la relación que tiene con todos los que forman parte de un proyecto o producción. Todos reciben su generoso aplauso, desde el director⁴ a la última persona “del escalafón”. Cuando le hacen una entrevista, menciona a todos, destacando la importancia de su aportación, y le hace sufrir el que pueda olvidar algún nombre; “no me puedo dejar a nadie”, dice.

⁴ Zubin Mehta, por ejemplo, al que admira profundamente, y que la dirigió en *Carmen* de Bizet en la apertura de la temporada 2015-2016 del Teatro San Carlo de Nápoles y en Tel-Aviv junto a la Filarmónica de Israel; en la *Medea* de Cherubini, ópera en la que Montiel hacía el rol de Neris, en el Palau de les Arts de Valencia; y en *Un ballo in maschera*, con el rol de Ulrica en Tel-Aviv.

Parece que ella no haya hecho nada; no olvidamos que tiene muy claro que “herramienta” imprescindible en el canto es la humildad. Ella la posee y la cuida y la recomienda; para ella es como el cimiento de la construcción intelectual y artística, que ella dice. Por eso tiene tantos y tan buenos amigos.

Es una mujer muy agradecida. Agradece de corazón lo que recibe y piensa que no merece. María José suele repetir, aunque con variaciones, que “tiene suerte”, que es “afortunada”, y reacciona asombrada cuando le comunican, por ejemplo, que le han dado un Premio -nunca ha optado para ninguno, pero sí reconoce que los premios son estímulos, casi ayuda psicológica-, o se asombra -“no se lo puede creer”- cuando le proponen hacer un rol -casi siempre, el primero- en una obra, o un concierto, etc. Valga un ejemplo: en el 2011, en Palermo -debutaba con *Carmen*-, cuando le informaron de que le habían concedido el “Premio de Mejor cantante femenina de Ópera” por la *Carmen* que hizo en el Liceo de Barcelona, dice ella: “no podía articular palabra y todos los días doy gracias a Dios por lo que recibo”.

De todos modos (humildad y verdad van juntos) María José reconoce el don que tiene y que tiene que entregarlo a los demás; con él quiere dar amor y colaborar a hacer felices a las personas, a unas, cantando, emocionándolas, moviendo sus corazones (ella prefiere emocionar a seducir), haciéndolas mejores, etc.; a otras, ayudándolas en sus necesidades. Mujer solidaria, empática, misericorde, colabora intensamente con quienes se dedican a ayudar, así las ONGs “Aldeas infantiles”, dedicada a niños y jóvenes, UNICEF, defensora de los derechos de la infancia; la Fundación “Josep Carreras”, contra la leucemia; la Fundación “Columbus”, contra el cáncer y enfermedades raras en los niños (de ella María José es embajadora), la “Asociación Lucha Contra el Cáncer”, Asociación de Mujeres en la Música”, “Asociación Ópera

sin Fronteras” (de esta es “Madrina de honor”), etc. La solidaridad es uno de los motores de su vida; los otros son el amor y la familia; en una palabra, el amor. María José colabora con lo que silencia, dando su nombre y ejemplo y, por supuesto, con su canto. Dentro de poco tiene previsto un concierto benéfico para “Columbus”, y ahora me viene a la mente que no es extraño que a ella le guste mucho *Fidelio*, por ser un canto a la libertad, derechos humanos, o la fortaleza de las mujeres. Estas palabras retratan a María José.

Y la retratan también sus obras, el texto que canta; ella, como es sabido, le da muchísima importancia al texto. Voy a detenerme un poco en dos óperas: *Carmen* y *María Moliner*; ambas la emocionan, le llegan al corazón; ella se ha puesto en su piel y las ha hecho suyas. María José era Carmen (“nuestra mejor Carmen se llama María José Montiel”, se ha dicho) y se ha dicho también que María José era María. La mezzo en ambas óperas lució todas sus cualidades porque el texto –la historia– lo propiciaba y la música lo ponderaba. Los elogios recibidos en ambas óperas son inmensos, pero ahora es momento de hablar de la persona, del ser humano que es María José.

En estas óperas se ha podido poner al lado de las mujeres, defenderlas y poner de relieve que en la ópera, como en la sociedad de su tiempo, había machismo.

María José se pone al lado de Carmen; es una mujer libre que se enamora, pero después se desenamora, lo cual, como ocurre en la actualidad, el hombre no siempre acepta; lamentablemente, eso sigue pasando aquí y ahora. Las mujeres –son palabras de María José– no les decimos “ahí te quedas” a los hombres que empiezan a complicarnos la vida. Y podemos preguntar: ¿acaso tienen miedo? La pregunta no necesita respuesta. El don José de la ópera, posesivo, celoso y violento, maltrata a Carmen y, al final, la mata. María José dignifica a la mujer, su Carmen es libre y también luchadora; su Carmen –dice– tiene carácter, pero no quiere que sea agresiva ni

soberbia. Ella consigue resaltar su lado humano y femenino. Carmen, sin duda, es la víctima, maltratada y asesinada, como ocurre en todas las óperas y también –parece mentira- en nuestra sociedad.

A María José le propuso Parera Pons el rol de María Moliner en la ópera de su nombre. El compositor había pensado en ella y escribió para ella. Como siempre, “no se lo podía creer”, y, como siempre, se emocionó y dio gracias por tener la oportunidad de reivindicar el papel de la mujer; las dio al compositor y al Teatro de Zarzuela, donde se estrenaría la ópera. Deseaba que esta obra sirviera para que las mujeres no sean discriminadas, sino reconocidas. María Moliner, aunque distinta de las mujeres de las óperas, es una heroína, una víctima, discriminada e injustamente tratada por los hombres. Vivió en un mundo de hombres. Sin embargo, fue una mujer fuerte y valiente que luchó por su sueño, sola, sin ayuda, trabajando en su mesa de comedor, sin que nadie la valorara, sino todo lo contrario. Fue también víctima del Alzheimer. Luchó por las palabras y se quedó sin palabras. No obstante, su magnífico *Diccionario* permanece y la mantiene viva. La ópera y María José Montiel le han hecho justicia; María José se puso en su piel y trabajó mucho y seriamente, como suele, estudiando al personaje, la sociedad de su tiempo, todo. El resultado: brilló en escena.

Las dos óperas son muy difíciles; María José estuvo siempre “más que maravillosa”. Y más que maravilla es que María José Montiel, al representar su papel, está logrando ayudar a las mujeres y mejorar la sociedad, actividad que mantiene fuera de los teatros y que está en la línea de la filosofía del Premio Floridablanca; la cultura y las artes en pro de la sociedad.

Nuestra premiada está en la plenitud de la vida, ha vivido experiencias de las que ha aprendido, y se ha convertido en un verdadero “ejemplo”; quizá es demasiada responsabilidad, pero es,

ciertamente “su suerte”, y nuestra suerte, que de ella aprendamos, sobre todo los jóvenes, cantantes y no cantantes.

María José, como ser humano que es, busca la felicidad, y la ha conseguido. Ya hemos recordado que para ser feliz ella necesita solo “tener paz consigo misma, dar amor y entregarse”.

Eso no implica que todo le haya ido siempre bien; no es así, nunca es así; ella ha sufrido, como todo el mundo; lo más terrible ha sido la ausencia de sus seres queridos, hace muy poco sufrió el golpe mayor de su vida, la marcha de su madre (dejó de cantar; no se puede cantar; lo explica muy bien en su citado Discurso de ingreso en la Real Academia de las Artes), su carrera profesional no ha sido un jardín de rosas; ha sufrido golpes, desilusiones. “He hecho mi carrera con mi sangre, sudor y lágrimas”, dice, pero añade: “también con mi alegría, mi entusiasmo y mis ganas de cantar”.

Ella, mujer sabia, prefiere no regodearse en el dolor, sino seguir adelante con tesón, superar las desilusiones y tener paciencia. No abandonar el sueño (son palabras de también ella). Ciertamente, María José -diré muchas veces- es un ejemplo de vida.

Nos faltan adjetivos para definirla, aunque muchos se han añadido a su nombre, algunos ya mencionados; no voy a detenerme en los que califican a la mezzosoprano. Habrán visto que me centro en la persona, aunque solo la lectura de su currículum -y no completo- ya dice mucho.

Además de ser la mezzo mejor del mundo, ser inteligente, generosa, reflexiva, solidaria, también es elegante, exquisita, espiritual, sensible, intuitiva, honesta y un largo etcétera. Hablábamos de alma noble; su cara lo avala, como enseña el refrán popular y sabio, “la cara es el espejo del alma”; María José es bellísima, como es su alma; su sonrisa anuncia el amor que vibra y se renueva en cada

átomo, y abre su corazón a quien se acerca a ella, incluso aunque sea por correo electrónico. Se siente. Su luz, como se le ha dicho tantas veces, ilumina estancias e ilumina vidas.

Este ser humano, que es María José, reconoce que posee un temperamento fuerte –ella es fuerte y tiene fuerza- y que “lo saca”, desde luego, para defender cuestiones justas; sin embargo, luchará y vencerá sin ira, con paz, gracias a sus virtudes o dones que hemos mencionado. Además, su espíritu crítico, que es otra de sus virtudes y que se compadece con su gran inteligencia, siempre sabe discriminar lo verdadero de lo que no es tanto.

Con su temperamento y su alma noble, nuestra premiada se ha ganado la admiración y el respeto del mundo entero de la música; no tenía prisa, creía en ella y confiaba en su familia; sabía que era una corredora de fondo, no un “gran descubrimiento de pronto”, que suele durar poco. Ella no dejaba de trabajar, y muy bien, y era reconocida y valorada; la fama internacional le llegó en su momento y fue *in crescendo*. Su carrera, así se percibía, discurrió “al ritmo de su propio *tempo*”. Ella es un espíritu libre. Las salas de conciertos y teatros de ópera más importantes del mundo han comprobado que todo lo que hace es excelencia; ha andado su camino siendo ella misma, a su manera, con ilusión, entusiasmo, pero sin ambición, llegando a ser una grandísima diva, una diva de verdad. Esta es la sabia respuesta a quien le preguntó si se sentía un poco diva:

Soy una mujer normal con una vocación y un don. Lucho por ellos y por dar lo mejor de mí misma dentro y fuera del escenario. Creo una comunicación con el público y siento que, a su vez, me llega ese sentimiento de su parte. Esos son momentos milagrosos sobre el escenario mientras actúo, mientras canto, mientras doy todo mi amor y entrega a través de mi voz. Es una hermosa sensación de intensidad y felicidad. Eso es para mí ser diva.

Sabe perfectamente que posee un gran don, pisa fuerte, trabaja más, pero no se enorgullece. La verdad es la humildad, otra vez. Ella es consciente de lo que posee y lo agradece, pero sabe que lo tiene para hacer feliz a los demás. Ella es feliz cantando, pero, igualmente, su canto hace felices a los demás. Entregar amor es para ella su móvil, su obligación.

No puede haber más elegancia y más verdad en una respuesta a una pregunta que se le formuló sobre sus cantantes favoritas y el por qué lo eran. Sabemos que María José ve y destaca lo bueno que tiene cada persona y que admira y se alegra con los éxitos de los demás. Pues bien, esta es su respuesta:

Me gustan muchas cantantes... Helena Obratsova por su fuerza y personalidad. Montserrat Caballé por su técnica belcantista perfecta. María Callas por ser el gran animal escénico. Victoria de los Ángeles por su estilo y pureza vocal. Teresa Berganza por la belleza de su timbre y su arte inconfundible. Leoni Rysanek por la emoción que transmitía en cada función de ópera. Christa Ludwig por su técnica y su decir en el lied alemán.

Creo que puedo afirmar, y ustedes estarán de acuerdo, que Montiel reúne las cualidades de todas las mencionadas.

Hay que mencionar necesariamente el amor que siente por la música española y su compromiso de reivindicarla y defenderla. El mejor modo es investigar y, sobre todo, cantarla. Ella ha investigado y la ha dado a conocer por todo el mundo en recitales y conciertos bellísimos, y, en cuanto a la zarzuela, afirma que “la zarzuela como género teatral y musical, pero también como expresión genuina de la cultura de un pueblo es un patrimonio cultural de un valor inmenso”. También ha comprobado que “es un género adorado por el público de fuera de España, más cuando se trata de una obra de gran calidad musical (...)”, como *Luisa Fernanda*, y recuerda con

placer las ovaciones que recibió en Milán, Los Ángeles o Washington; en Viena los aplausos duraron media hora.

Desde el inicio de su carrera se comprometió a promover la música española por todo el mundo y así lo ha cumplido. Contamos con sus grabaciones y deseamos escucharla en vivo. Pero ha hecho más, mucho más, enseñar nuestra música, siendo consciente de que nos hace mejores. En el Concierto “De puentes y almas” de la Real Académica de las Artes, acompañada al piano por Miquel Estelrich, cantaba María José obras de compositores españoles y latinoamericanos; esas obras las designaba así: “canciones eternas que transitan un sendero cultural invisible de unión y hermandad”. No puede decirse más...

María José es, sin duda, una magnífica docente. Es fácil imaginar que a ella le gustaba “dar clase”; su manera de ser, destinada a ayudar, es la garantía de que así fuese. Ella tuvo grandes maestras, Ana María Iriarte, a la que tanto quiere, que le enseñó canto en el Real Conservatorio de Canto de Madrid (María José obtuvo Premio Extraordinario); y luego en Viena, la ciudad más musical del mundo, como ella dice, en la que cada día contemplaba, desde el palco del alumnado, una ópera y donde tuvo la suerte de conocer a los grandes de la música; en esa Viena, en la que permaneció dos años, fue alumna de Sena Jurinac y Olivera Miljaković; esta última descubrió, la primera, que su tesitura no era de soprano, sino de mezzo; luego se lo diría su admirada Teresa Berganza, que como académica cuidaba la medalla, la 9, que ahora ostenta María José Montiel. En Viena aprendió la técnica italiana del belcanto, la que aprendieron Corelli, Pavarotti, Raimondi y tantos otros. Tuvo también grandes maestros, como Antonio Gallego; pero la primera, la mejor, fue su madre, y de ella aprendió María José a ser maestra, desde que tuvo sentido común; enseñar al que no sabe es algo que le va bien a María José; el amor a los alumnos y lograr que sean felices cantando, creo

que lo vivió con su madre. María José debía de practicar “el oficio” explicando a su hermana, primos, amigos y compañeros lo que no entendían bien. Enseñó luego a alumnos que querían cantar y lo hacía muy bien, porque tenía conocimientos y disponibilidad vocacional, y dio conferencias, cursos, o master-classes. Sin embargo, hace unos años, en el 2019 -ella dirá “tuvo suerte”- su espléndido *curriculum*, su formación, su actividad escénica, hablar alemán y otras muchas cualidades la condujeron a formar parte de la prestigiosa Universität der Künste de Berlín como Catedrática de Canto. Ese trabajo, el contacto directo con la juventud la enriquecía como persona y artista y ella entregaba a sus alumnos su experiencia y conocimientos, los ayudaba y, sobre todo, insiste ella, les daba amor, logrando que fuesen felices al cantar, cosa que, sin duda, logra Montiel en cada clase. Como docente transmite lo que ella posee, aunque no quiere que sus alumnos la imiten; ellos tendrán las herramientas para, desde su yo, su personalidad, su voz, aplicar los conocimientos que han recibido. Su magnetismo logrará que un número importante de alumnos sigan su escuela. Será magnífico.

Desde el año 2021 es también la Catedrática de Canto en los Cursos Universitarios Internacionales “Música en Compostela”, unos cursos que hoy son los primeros del mundo en Música española. El nivel es de excelencia y en ellos, además de las clases, se programan conciertos magníficos, que colaboran eficazmente al conocimiento y valoración de la música española.

Su magisterio, tanto en la Universidad alemana como en los Cursos de “Música en Compostela”, es un sueño hecho realidad. La mayor defensora del patrimonio musical español ha abierto una puerta que no se cerrará. Sus alumnos de ahora y los sucesivos tienen también la suerte de conocer y hacer suya, gracias a Montiel, nuestra música española. Sonará cada vez más en todo el mundo. Seguro. Quizá la Fundación “Los Álamos” del Valle de Ricote podría poner unos

granos de arena. ¡Sería tan hermoso que, en colaboración con la Universidad de Murcia y el patrocinio de la Fundación Cajamurcia, ofreciera un Curso de verano en el que la profesora Montiel impartiera unas master-classes! Es un sueño, pero los sueños, si no se duda, se hacen realidad. No sería imposible.

Lo escrito -como pueden ver- no es otra cosa que una charla bastante informal, en la que me abandonan las palabras y no hay un orden; hay interrupciones, no se terminan cuestiones, se quedan fuera (justamente, aquello de lo que queríamos tratar), y en la que, al despedirnos, nos preguntamos de qué hemos hablado y nos citamos para seguir otro día.

Hasta ahora he dicho que es la mejor mezzo del mundo y que sigue siendo sencilla, empática, cercana, y lo será siempre. Agradece sus dones, sobre todo, cantar, porque para ella “cantar es vivir, dar amor y recibirlo”. Valiente, libre, inteligente, se preocupa activamente de que el canto pueda ser sofocado por lo virtual. Es fuerte y sensible, intuitiva y reflexiva, alegre pero sintiendo el dolor -el suyo y el de los demás. Mujer solidaria, comprometida con la sociedad, defensora de las mujeres, esa es la verdadera diva que es capaz de cantar todo: ópera, oratorio, repertorio sinfónico, música de cámara, recitales con piano, y que, consciente de su gran importancia, y teniendo ella la *auctoritas*, lucha pacíficamente a favor del patrimonio artístico español. Una mujer que ama la buena música, la que a ella la emociona, y lo es para ella tanto la antigua o la moderna, popular o culta, la ópera barroca o la contemporánea; que alaba lo moderno pero sin perder el espíritu del libretista y el compositor; una mujer trabajadora, que prepara concienzudamente sus actuaciones, en todos las facetas, que quiere saber todo; mujer muy culta, una intelectual, que piensa que la felicidad es nada más que “tener paz consigo mismo, dar amor y entregarse”, esa mujer, que tiene una voz prodigiosa, de terciopelo, es la que ha sido

aplaudida en los escenarios de todo el mundo, como en su perfil hemos leído, que ha recibido los más importantes galardones, a quien grandes compositores han escrito obras para ella, una cantante y artista, que es respetada, admirada y querida por grandes personas, y un largo etcétera, esa mezzosoprano es la que aceptó el Premio Floridablanca, con el que ha honrado al Valle de Ricote y a toda Murcia. Murcia nos lleva a decir algo de “María José y Murcia”.

Y vuelvo al principio; María José está ligada a nuestra tierra, a Murcia, al Valle de Ricote. Desde niña ha venido mucho a Abarán, el pueblo de su padre, y tiene muchos recuerdos, y también amigos de toda la vida y, como se canta en *Los Gavilanes*, “para siempre” en Abarán y Cieza. En los dos pueblos ha cantado; en Abarán con enorme emoción (sus adorados padres estaban presentes), y en su Teatro Cervantes tiene su platea con su nombre. Ha cantado en Murcia, aunque no tanto como hubiésemos querido; fue Murcia la primera ciudad española que recibió, en 2010, el regalo de su *Carmen*. En Murcia, en el año 2015, Antonio Arco publicó una de las mejores o su mejor entrevista. En la Región de Murcia a María José la adoramos todos. El nombre de Murcia está en un recuerdo curioso que voy a añadir. Supongo que a María José le va a venir a su cabeza. Sabemos⁵ que en la zarzuela *Las labradoras de Murcia* de Juan de la Cruz ella cantó el rol de D. Narciso, y que se representó por el coro y orquesta de la “Ópera Cómica de Madrid”. El papel de D. Narciso estaba escrito para una tiple, y una jovencita María José triunfó. Ya sabía ella que lo suyo es cantar, que ha llegado a este mundo para cantar y compartir su don. ¡Bravo! La tierra murciana, como la gallega están en su ADN; ella ha heredado lo mejor de cada

⁵ Cf. John Dowling (University of Georgia) “Ramón de la Cruz en el teatro lírico del XVIII: el poema y la música” en *Teatro español del siglo XVIII*, Tomo I, Josep Maria Sala Valldaura (ed.), Lleida, 1994, pp. 325-326.

una y nosotros estamos agradecidos y orgullosos, y emocionados por tenerla aquí en esta sala.

Este espacio, querida María José, no es el Carnegie Hall, en donde sentiste la vibración tan especial de las muchas almas que habían pisado ese escenario, pero aquí están contigo tus padres, familia, amigos, el fundador de “Los Álamos”, el diplomático y Embajador de España, Pardos, todos ellos rodeándote de cariño, llenándote de la mejor energía. José Luis Pardos quiere que sepas que él fue quien te eligió para honrarte con el “Premio Floridablanca”; le hubiese gustado entregártelo y, sobre todo, ¡hablar contigo de tantas cosas! A ti también te hubiera gustado. No pudo ser, se marchó. Es la fuerza del destino. Se tuvo que limitar a “ordenar” a los “alamitas”, de esa manera propia de quienes están en el universo, que se respetara su voluntad, y se ha hecho. En este momento fuera del tiempo es seguro que el fundador y presidente está dialogando con Floridablanca; le dice maravillas de ti; y le hace saber que no había otra persona en el mundo más adecuada para ostentar su nombre. Sí, todo es magia. Así que, si la acústica de un teatro de Australia era mágica, mágico es, querida María José, este espacio de la Fundación Cajamurcia, que se rinde a tus pies. Siente, por favor, nuestra energía positiva, que no es otra cosa que amor, respeto y gratitud. Gracias por ser como eres y por ¡cómo cantas! Gracias de corazón.

Francisca Moya del Baño

Catedrática emérita de la Universidad de Murcia

ENTREVISTA A MARIA JOSE MONTIEL

-¿Cuándo nace en ti la afición y la vocación por el canto?

-Yo podría decir, sin exagerar, que empecé a hablar y a cantar casi al mismo tiempo, pues en casa el canto era algo cotidiano. Mi madre era pianista, ella nos acompañaba a cantar todo tipo de música, desde la más clásica hasta tangos y otros estilos. Además, mi abuelo era cantante; así que bebimos ya desde muy niñas mi hermana y yo el gusto por la música. Incluso cuando viajábamos siempre poníamos casetes en el coche y pasábamos el tiempo cantando. Teníamos cualidades vocales y todo ello hizo nacer en mí ese gusto por el canto, sin poder entonces imaginar que eso sería mi dedicación y mi profesión en la vida.

En relación con los viajes, recuerdo los que hacíamos a Abarán que los realizábamos especialmente en Semana Santa, un tiempo que en el pueblo era muy estimulante para nosotros pues nos hacía mucha ilusión ver las procesiones allí. Íbamos con mis abuelos, Cecilio y Maximina, y me acuerdo de los árboles que flanqueaban la carretera de entonces y cómo parábamos a comer lo que nos preparaba mi abuela. Todo ello ambientado por la música.

-¿Qué valores, además de la música, se vivían en vuestra casa?

-Podría decir que era la empatía lo que se vivía en casa, empatía entre nosotros y también para otros seres humanos que necesitan que alguien conecte con ellos y se haga cargo de sus necesidades. Por desgracia ya se han ido para siempre nuestros padres. Pero nos queda todo lo que nos aportaron como el valor de la compasión, la bondad, el amor por el prójimo, la acogida a todo el mundo, haciendo de mi casa superacogedora donde mis amigas y todos los invitados se sentían muy a gusto, pues todos eran bienvenidos. Junto a ello, nos

inculcaron el amor por la cultura, pues sin cultura se vive en la oscuridad. Y no olvido el amor por la Naturaleza como otro de los valores que nos transmitieron, especialmente por los animales, algo que mantenemos todavía mi hermana y yo.

-Siempre se dice que” la cara es el espejo del alma”, pero ¿podríamos decir que la voz es el espejo del alma? ¿la voz es una huella dactilar?

-Para mí lo más importante es ofrecer verdad en la voz y en la interpretación. Que el sentimiento sea verdadero, como todo en la vida cuando se realiza con amor.

-La ópera es, sin duda, la cumbre del arte musical pero, admitiendo eso, ¿no crees que la zarzuela está infravalorada?

-Por desgracia es cierto, es un género auténticamente español aunque la realidad es que aquí no se le valora como se merece. Es más reconocida fuera que dentro. Y es que en España no le damos a lo nuestro la importancia que tiene, algo que sí se hace en Francia, Austria y otras naciones. Haría falta potenciar el género lírico pues encierra un gran valor musical, literario y artístico.

- Has recorrido medio mundo y actuado en las más grandes ciudades, pero, teniendo la mitad de tus raíces en este valle, ¿no sientes a veces la tentación de venir a retirarte por un tiempo en estos contornos, oyendo la música del discurrir del río?

- Confieso que Murcia me gusta mucho, es una región bellísima pero bastante desconocida. Goza de un paisaje increíble que no solo es el Mar Menor, pues sus montañas tienen un gran encanto por su tipo de piedra y su conformación. En cuanto a la capital, es una ciudad envidiable por su ambiente, su tranquilidad, el trato de sus gentes.

La verdad es que, si algún día el trabajo me lo permite, me gustaría pasar largas temporadas en esta tierra.

En mi labor profesional, tengo grabadas de una manera especial todas las actuaciones en esta región y la imagen de la catedral de Murcia como fondo de mi voz no se olvida fácilmente.

- Sin duda, manejas bastantes números en tu día a día, pero ¿tiene para ti un significado especial desde hace unas semanas el número 9?

- La verdad es que, aunque no ha sido nunca mi número preferido, desde este año tiene para mí un gran valor, pues es el número de la medalla que me concedieron al pertenecer a la Real Academia de Bellas Artes, número que antes que yo tuvieron nada menos que Nicanor Zabaleta o mi admiradísima Teresa Berganza. Y eso para mí es una gran responsabilidad y un motivo de sano orgullo.

- Nuestros adolescentes y jóvenes están inmersos en el mundo virtual desentendiéndose casi por completo de los vaivenes de la realidad, ¿cómo hacerles llegar el valor de la música de calidad?

-Observo que la gente joven actualmente más hacia afuera que hacia adentro. Se piensa mucho en el aspecto exterior, se lee menos, no se piensa en los problemas internos, se vive pensando en la aprobación de los demás. Hoy se pretende anular que la gente piense por sí misma, sino que se viva y se piense en grupo. Estamos abocados a la ignorancia y a la tristeza.

José S. Carrasco

Cronista oficial de Abarán

**PROGRAMA DE
CONCIERTO EN EL ACTO DE ENTREGA DEL
IV PREMIO FLORIDABLANCA 2024**

O Paradis (L' Africaine) Giacomo Meyerbeer

Tenor: Juan Gallego Moya

Main Herr Marquis (Die Fledermaus) Johann Strauss

Soprano: Małgorzata Kubala

Core 'ngrato" (canción napolitana) Salvatore Cardillo

Tenor: Juan Gallego Moya

The phantom of the opera Lloyd Webber

Wishing You Were Somehow Here Again

Soprano: Małgorzata Kubala

All I ask of you

Dúo: Małgorzata Kubala y Juan Gallego Moya

Piano: Antonio Narejos

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN

**Volumen I - ANTONIO DE HOYOS
RODRÍGUEZ-PÉREZ, *Histólogo*. 2012**

**Volumen II - DEL CONDE DE FLORIDABLANCA
Y OTRAS COSAS. Cuarta parte de la
miscelánea erudita. 2015**

**Volumen III - ENCUENTROS EN LA TERCERA
FASE. 2016**

**Volumen IV - EL MODERNIZADOR. Una
aproximación a Floridablanca. 2012
Segunda impresión. 2018
Tercera impresión. 2020**

**Volumen V - TAO TE CHING.
Versión de Campo Hermoso. 2020**

**Volumen VI - ANTHOLOGIA ALBORNOTIANA.
2021**

**Volumen VII - NUEVA ÉPOCA: DÓNDE
ESTAMOS, QUÉ HACEMOS Y A DÓNDE
VAMOS. 2021**

**Volumen VIII - MON ROMAN: L'ESPRIT DE
L'ANGLETERRE. 2021**

Volumen IX - METAVERSO. 2022

**Volumen X - III PREMIO FLORIDABLANCA.
MURCIA: AMOR Y SERVICIO. 2023**



La mezzosoprano madrileña María José Montiel se ha consolidado como una de las voces más importantes del panorama lírico internacional. Su talento innato y su constante dedicación le han llevado a conquistar los escenarios más prestigiosos del mundo, desde La Scala de Milán y el Carnegie Hall de Nueva York, hasta la Ópera Nacional de París y el Teatro Real de Madrid.

Formada en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y posteriormente en Viena, Montiel completó su formación académica con estudios de Derecho e Historia y Ciencias de la Música en la Universidad Autónoma de Madrid. Esta sólida base intelectual se refleja en su profundo conocimiento del repertorio operístico y su compromiso con la difusión del patrimonio musical español.

Su versatilidad vocal le permite abordar con maestría roles protagonistas de diferentes épocas y estilos. Desde la intensidad dramática de Carmen, que ha interpretado en numerosas producciones internacionales, hasta la elegancia de Dorabella en *Così fan tutte* de Mozart, pasando por la fuerza de Amneris en *Aida* de Verdi o la nobleza de Leonora en *La Favorita* de Donizetti. Su repertorio abarca también óperas españolas como *Pepita Jiménez* y *Merlín* de Albéniz o *La vida breve* de Falla y obras de compositores contemporáneos como Tomás Marco, Carmelo Bernaola y Antón García Abril, así como las óperas contemporáneas *María Moliner* y *L'Arxiduc* de Parera Fons".

Más allá de la ópera, Montiel destaca en el ámbito sinfónico-vocal y en el recital de Lied, con un repertorio que incluye obras maestras como el *Réquiem* de Verdi, las sinfonías de Mahler, *Stabat Mater* de Rossini, *Les nuits d'été* de Berlioz, *Alexander Nevsky* de Prokofiev o la *Novena Sinfonía* de Beethoven. Es una gran estudiosa de la canción francesa, brasileña y española, que ha interpretado en innumerables conciertos por todo el mundo.

Su prolífica carrera se ve reflejada en una extensa discografía que abarca casi una treintena de álbumes. Su pasión por la música española la ha convertido en una embajadora de nuestro patrimonio musical, participando en la recuperación de obras olvidadas y en estrenos absolutos.

María José Montiel ha tenido el privilegio de trabajar con algunos de los directores de orquesta más prestigiosos del mundo, como Zubin Mehta y Riccardo Chailly. Además, ha compartido escenario con grandes figuras del mundo de la ópera, como Plácido Domingo, José Carreras, Luciano Pavarotti, Montserrat Caballé y Alfredo Kraus, entre otros muchos".

El talento y la dedicación de María José Montiel han sido reconocidos con numerosos galardones, entre los que destacan el Premio Nacional de Música 2015, Mejor Cantante Femenina de Ópera de los Premios Líricos Teatro Campoamor, el Premio Lucrecia Arana, el Federico Romero de la SGAE y el Premio Ojo Crítico de RNE. Recientemente ha sido nombrada académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, un merecido reconocimiento a su brillante trayectoria artística.



UNIVERSIDAD
DE MURCIA



Universidad
Politécnica
de Cartagena

